

331

HD 5103

K3



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

88818

88800

PRÓLOGO DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA

«Cuando el mundo social se eleva al de las relaciones espirituales, las leyes biológicas no pierden su virtualidad, puesto que todo lo espiritual se basa en la realidad de los hechos y de las representaciones.»

GUSTAV RATZENHOFER, *Die Sociologische Erkenntnis*. Leipzig, 1898.

Como en 1829, el observador imparcial de nuestra época puede notar que «los hombres de talento están cansados de las vanas contiendas interminables entre el derecho divino y la soberanía del pueblo» (1). Toda la evolución moral, expresión de la filosofía y la ciencia, se contiene en la perenne lucha sostenida entre los partidarios del derecho divino y los

(1) AUGUSTO COMTE, *Principes de Philosophie positive*. Lección 1, pág. 406.

defensores de la soberanía popular, de suerte que, según atestigua la Historia, cuanto más decae aquél, más preponderancia adquiere ésta. Tal es el caso presente de dinámica social, con absoluta oposición y contrariedad de fuerza y función, como no exista otra en el mundo de las ideas, al estudiar y conocer la vida social de los pueblos que poseen aptitudes para acrecer su mentalidad.

El pueblo no es soberano porque existe un derecho divino contrario y opuesto á la libertad de las masas ciudadanas, que viven de su trabajo, sufriendo la miseria del salariado. He ahí el problema que importa resolver, porque así lo exigen con imperio de catástrofe la verdad y la justicia.

En este terreno acotado, á modo de pannelo, último de la cruenta lucha entre el pasado y el porvenir, es forzoso analizar con serenidad, puesto que aun viven esclavos, y en apariencia libres, los *cansados* de que un mentido derecho anule una soberanía por pura y neta arqueología moral, pero no científica.

Harto tiempo se ha podido tratar al hombre

como un *animal de costumbres*; pero hoy la ciencia de la vida humana ha alcanzado un grado de desenvolvimiento suficiente para que nadie ose monopolizarla y mucho menos sofisticarla en provecho de oligarquías históricas. Por esto los intelectuales revolucionan, por medio de ideales y aspiraciones, la conciencia social, al proyectar sobre ésta los focos de luz que la experimentación lleva á cada rama del estudio.

No es soberano el proletario, y sin la producción que él realiza, no habría sociedad posible. De hecho, el trabajo intelectual y muscular es condición primera de civilización, y, sin embargo, apenas pueden pensar, escribir y asociarse libremente los que constituyen el elemento más sano y numeroso de toda organización social. La soberanía popular es habitualmente nominal, y sólo interviene de modo indirecto en el dinamismo de las instituciones políticas. Pero desde que las doctrinas socialistas van difundiendo las ideas de solidaridad, incompatible con el nacionalismo territorial de las masas proletarias, puede asegurarse que empieza la nueva era, la de las

reivindicaciones obreras y de protección del trabajo.

* * *

Un solo ejemplo al alcance de todas las inteligencias basta para demostrar la complejidad creciente del problema obrero *en sí* y en relación con el problema social general. En las huelgas, v. gr., están englobadas la teoría y la práctica de aprender á civilizarnos, porque tales fenómenos no son más que la mera exteriorización del hondo malestar del proletariado, que reclama el estudio directo de las causas productoras que cuanto antes deben ser remediadas en beneficio de la colectividad entera.

En el terreno de la economía política, que jamás ha dejado de ser social, deben analizarse esas acciones colectivas de las clases obreras, como expresión sintomática de la creciente dificultad de vivir que á todos nos agobia, porque el trabajo remunerador apenas existe sino como excepción y lo ordinario y común es estar la inmensa mayoría bajo la

presión de necesidades imperiosas, apremiantes y fatales, á las que ni los dioses resisten, según decían en la antigüedad los antropólogos griegos.

La huelga es á un tiempo expresión de enfermedad, demanda de remedio y propósito terminantemente higiénico. Con ella se evidencia un mal gravísimo en todos conceptos, llámese capitalismo sin entrañas, burguesía despiadada, analfabetismo y saber á medias, todo en funesto conflicto de odios brutales, salvajes, explotados por algunos espíritus menguados á quienes aprovecha el río revuelto, viviendo de la discordia y la perturbación social y sin laborar más que en perjuicio de todos.

En la huelga se busca alivio inmediato á los terribles sufrimientos del hogar sin pan, falto de recursos suficientes para vivir un *poco* menos hacinados que los rebaños, las recuas y cuantos grupos de animales gregáricos hállanse reducidos al estado de domesticidad. Por medio de ella se intenta iniciar una nueva era de trabajo — siempre duro, amargo, penoso y aun repugnante siendo impuesto, en su duración cuando menos — y las clases proletarias,

sin distinción de jornal ó sueldo, anhelan constituir un nuevo estado de derecho menos autoritario y despótico, más justo y humanizado que el actual, en armonía con la ciencia de la salud y de la fraternidad social que se basa en hechos, no en palabras, en ideales realizables, no en delirios de enajenado.

En el problema de la huelga del presente y del porvenir, gravitará perpetuamente la realidad de la existencia social, que á modo de péndulo oscila entre la necesidad y la libertad.

Así la Sociología es científica, porque enseña á prever con oportunidad muchos males y á evitar que se desarrollen con la violencia que llevan aparejados los producidos por el hambre, la fatiga, la desnudez de millones de obreros, cuya desesperación es puro efecto del desequilibrio existente en las relaciones mutuas de clase, unas anómalas, otras monstruosas, que el sociólogo observa, analiza y clasifica sin anfibiológias, ni convencionalismos, ateniéndose al realismo de los hechos para fundar en él las bases de la sociedad. Y éstas serán tanto más incommovibles en cuanto menos se aparten de la naturaleza, objetivada como todo, ya

que á la postre el hombre no es otra cosa que uno de los factores que la integran, y la civilización un fenómeno, producto de la evolución social.

*
*
*

Desde cierto punto de vista, el libro de Kautsky demuestra la torpeza y la hipocresía de aquellos que, sin comprender todo el alcance y la trascendencia de las afirmaciones del publicista alemán, proclaman que el mayor aprovechamiento de las energías del obrero no es contrario al desarrollo industrial. En las naciones donde prevalecen las pequeñas industrias, se trabaja más que en las naciones donde las leyes protectoras han determinado la creación de grandes centros obreros, estadio indispensable para llegar con mayor rapidez á la socialización de los instrumentos de trabajo.

Es de presumir la objeción que á las teorías del ilustre Kautsky pueden oponer los economistas interesados en mantener el actual orden social. Sostendrán que cabe limitar las horas de trabajo en los países esencialmente indus-

triales, pero no en España, donde son tantos los agricultores.

A esto replicaremos que, supuesto que la causa principal del atraso de la agricultura española está en el ilimitado aprovechamiento de los esfuerzos de los trabajadores, sería indudablemente más útil y fecundo el resultado de estos esfuerzos si se pusiera á su aplicación el correspondiente límite. Por lo pronto, convéngase en que, dada la condición actual de los campesinos, sometidos en un todo á los propietarios de las tierras, la legislación protectora no tendrá en el campo un valor real y positivo. Es preciso, ante todo, que los campesinos se organicen y se asocien como los obreros de las ciudades.

* * *

El misticismo decae aprisa á pesar de la coacción puesta al servicio de quienes dirigen á los pueblos ignorantes y fanáticos, por virtud del monoteísmo cristiano. La mezcla de amor á lo ignorado y de temor de lo incognoscible, ocupa la totalidad del contenido

ideológico y emotivo, que se llama esfera psicológica.

Partiendo del muy antiguo supuesto de que «donde hay miedo hay reverencia», los más avisados han explotado siempre á los pusilánimes, hasta el extremo de constituir un derecho absolutamente apoyado en la tradición mística.

Mientras el hombre tema, no será libre, porque siendo materia cotizable, nunca faltarán hábiles mercaderes dispuestos á lucrar con él tan inicua como en el trabajo actual se exemplifica en conjunto y en cada una de sus manifestaciones, ante el análisis de la vida naturalmente averiguada. En tanto el hombre ignore, será explotado, á pesar de la moral, el derecho y la economía que la ciencia desarrolla como primeras concreciones del saber particularizado, y la filosofía concierta como sabiduría general totalizada.

A cada lustro es más evidente que la conciencia social entra en un estado de perfección positiva, experimentalista, después del primitivo, teológico, y el de transición ó metafísico.

El conocimiento de la vida física y moral

no pasó sin transiciones de la creencia ciega en la fe, impuesta por la teología, al saber positivo á que la llevaron los descubrimientos del microscopio, del reactivo químico, del cronómetro gráfico, etc.; para explicar la dinámica cósmica y social hubo el intermediario de la escolástica con la introspección sincrética, el eclecticismo, el racionalismo, el criticismo, etc.

Del absolutismo creyente por imposición dogmática al relativismo experimental por prueba objetiva, media una transición circunstancial, que la duda llamada filosófica ofreció á los estudiantes de la naturaleza, sin arcanos ni prohibiciones autoritarias.

La humanidad no ha salido aún de la credulidad infantil que le impide pensar con independencia, sin ataduras, por las cuales lo divino y lo humano se conciertan en dos formaciones poderosísimas, que primero alcanzan el altar y el trono y después el maridaje del cesarismo con el capitalismo.

Al feudalismo absolutista, medioeval, apoyado en la sangre heredada, cuando el vigor guerrero incitaba á lo caballeresco y heroico,

ha sustituido el moderno financierismo, sin herencia de sangre valerosa, porque la astucia labora muy lejos de la luz y harto insidiosamente contra el prójimo. La brutalidad de los analfabetos y fanáticos del tiempo viejo, de los guerreros de las Cruzadas, afirma Henry George (1), es menos repugnante que la crueldad de los usureros capitalistas que la moderna plutocracia engendra sin cesar en Europa y América. La ignorancia disculpaba, en parte, á los antiguos enemigos del pueblo; pero la malicia de los modernos es imperdonable, y habrá de tener su merecida sanción en nuestros tiempos.

* * *

Es posible el menosprecio de la moral, pero no hay civilización imaginable donde se quiera vivir sin el imperativo del deber. Sin la ética es imposible el derecho, y pretender que lo llamado divino absorba y contrarie lo humano, es vesania manifiesta y criminosa,

(1) *Progress and Poverty.*

precisamente cuando la educación eleva la conciencia, haciendo del hombre un ser superior con derechos inalienables. Iniciada, hace tres siglos, la ardua tarea filosófica de naturalizar el derecho, fijando los atributos de la persona jurídica y social, comienza la nueva era sociológica de la moral secularizada.

Mientras el derecho divino, como abstracción absolutista, pretendió ostentar una inmutabilidad que ni los minerales tienen en el cosmos, la ciencia ha logrado demostrar que la evolución es la ley universal, inmanente, de todos los cuerpos conocibles por medio de la observación y la experimentación.

No existen, en realidad, ideas fósiles ni doctrinas petrificadas, porque los ideales tienen movilidad y potencia en todo cuanto la vida exterioriza. Las teogonías y la teología sólo subsisten por su inmovilidad convencional, que arranca de una serie de abstracciones impuestas y termina en la mayor de las extravagancias, negando la realidad de la certeza experimental.

Entregado el linaje humano á toda suerte de fantasías, la imaginación calenturienta y des-

bordada ha soñado en masa, puerilmente, entregándose á los delirios *poli*, *mono* ó *pan-teístas*, y así fué elaborando á su antojo la estática y dinámica sociales, como si la arquitectónica moral fuera tan fácil de proyectar como la material.

Nadie osó pensar jamás en una *matemática* de la moral; pero desde el primer tercio del siglo XIX viene escribiéndose algún tanto de *física* social, y al unificarse la serie de las disciplinas investigadoras de la vida, del universo y de la sociedad, ha cesado de hecho el dualismo científico, humano y *supra*, *hiper* humano ó trascendente.

Por fin aparece en estos dos últimos veintenos un principio de acuerdo entre los hombres consagrados á la ciencia, el cual consiste en relegar al museo de la historia las tesis é hipótesis que giraban en torno de innumerables antítesis, antinomias y antífrasis, pasto intelectual de los *dioses menores* del filosofismo híbrido, que teólogos y metafísicos elaboraron *ad usum proprium*, con un epicureísmo amable y sugestivo, pero estéril y funesto.

Ya no puede haber dogmáticos y empíricos,

porque la ciencia es una como el cosmos, y la vida humana no es susceptible de descomponerse, desdoblarse ó diferenciarse en física y moral, somática y psicológica, pues siendo natural en su estructura, lo será en todos sus funcionalismos, desde el más elevado al más grosero, y el análisis objetivo, relativo y concreto del ser humano, versa totalmente sobre una unidad — y pase el pleonasma — inmanente, sensible, definida y mudable, cuyos órganos y funciones tienen por medio todo cuanto es extrínseco á su organismo, pero intrínseco á su organización como parte y todo respectivos.

* * *

La ciencia moderna había de reintegrar al hombre en la plenitud de sus derechos, que no se reducen á la libertad abstracta de la conciencia, sino á la independencia positiva, práctica, de la razón en el mundo de la realidad substancial de nuestro organismo y del conjunto socializado, que naturalmente venimos forzados á constituir.

Siendo uno el universo y una la humanidad, la demostración particular y general de la verdad experimental ha de demostrarse en la armonía entre ambas entidades exemplificadas por medios naturales que expliquen este hecho, no que lo inventen.

Hipótesis fueron, desde los antropólogos anteriores á Demócrito, y aun siguen siéndolo, las abstracciones por las que se concibe, explica y razona la vida universal en conjunto y en cada una de sus determinaciones. La cosmología y la teología conexas con la filosofía de todas las épocas, han abarcado el estudio biológico, y á medida que los fenómenos naturales se averiguaron en su manera de revelarse, experimentando ó por observación que, además de escuchar, interroga á la naturaleza — según frase imperecedera de Bacon, — ha tenido evolución gradual la certeza positiva fundada en la autoridad de los hechos.

Así son inseparables el mono y el politeísmo del materialismo y del psiquismo, de suerte que al comparar la serie de doctrinas filosóficas contenidas en el monismo, no trascendente, puro, mixto de agnosticismo y ex-

perimentación biocéntrica, los más insignes críticos, dice E. de Roberty, (1) no convencen al diferenciar cuantitativamente á los panteístas de los dualistas, puesto que no cabe deslindar previamente lo teológico y lo metafísico, el positivismo y el materialismo, como no sea muy en principio ó por pura abstracción. Y es que el más privilegiado talento, al sintetizar los datos de la certidumbre particular ó elemental, sufre perturbaciones en el juicio, á modo del vértigo de las alturas inherente al subjetivismo, cuyo *nec plus ultra* es el conocimiento de la causalidad y finalidad de la existencia entera, *indivisa*, en conjunto, en su exacta realidad de estructura y funcionalismo.

Por una síntesis colosal y prematura, los pensadores jónico-griegos, al fundar sus sistemas de teogonía y cosmología en la afirmación ó la negación de lo inconoscible (pues hoy mismo se admite ó se rechaza ese punto de partida de las mayores antinomias clásicas), acertaron al asegurar «que el hombre — dígame su mente — sea la medida de todas las

(1) *Le Psiquisme social*, París, 1897. *Les fondements de L' Ethique*, París, 1898.

cosas». Que en el universo pueda existir algo no conocible, es en nuestros días genuina tesis de asilados en manicomio. Ese *intrum* no existe desde que el telescopio y el microscopio con la imprenta, el vapor, la electricidad, los rayos X, han revolucionado hondamente el cuerpo social emancipándole del misticismo.

El individuo, para su uso particular, puede ensimismarse entregándose exclusivamente á los deliquios expansivos ó compresivos de la introspección subjetiva y abstracta, con toda la autonomía que la imaginación disfrute en una mente perfecta y equilibrada. Lo que el ciudadano no puede hacer, porque se lo veda la más elemental noción de tolerancia, es convertir su pensamiento en obra, su creencia en ley, su aspiración, su deseo y su capricho en institución, todo ello con carácter jurídico, con pretensiones de civilismo, y sobre todo divino al par que humano, según fórmula archiclásica é inverosímil, pero exacta y aplastadora cual ninguna.

No es posible averiguar quién fué el fundador del primer sistema teosófico, ni conocer el año en que éste se aplicó á la gobernación de un

pueblo, y por último detallar cómo las religiones positivas han sido á menudo en absoluto incompatibles con la evolución intelectual y moral en los pueblos libres y cultos. Actualmente, algo empieza á lograr el estudio analítico en este sentido de averiguar los orígenes de la civilización contenida en la psiquis colectiva, de suerte que sin dogmas, mitos y símbolos, ésta fija técnicamente cuál es la naturaleza íntima de nuestra estirpe, y cómo todo es conoscible para el investigador, libre en sus análisis y generoso en las aplicaciones de la verdad sociológica.

*
* * *

En el egoísmo individual y en el de clase está contenido todo, ó poco menos, el motivo superior y fundamental de la explotación inicua del hombre por el hombre, tomando pretexto en lo divino para gozar en este mundo los menos á costa de los más, prevalecidos aquéllos de la crasa ignorancia de éstos.

La dura ley del trabajo, con esfuerzo se cumple fatalmente hace muchos siglos sin

justicia por falta de equidad, y el proletario ha sido hasta la hora presente el servidor de la Iglesia y de la aristocracia primero y después de la burguesía y del clericalismo, dedicados á fomentar lo divino para gozar lo humano, haciendo para ello prodigios de inventiva y monumentales construcciones de liturgias y *modas* místicas que no son producto de la inteligencia progresiva, sino resultado del sentimiento estadizo. Con lo cual quedan evidenciadas la vivificación y la petrificación de la mente según predomine la reflexión ó la emoción en toda obra social.

Decir divino es afirmar lo oculto, ignoto é inaccesible á nuestro pensamiento, pero explicable por los que sirven de amables intermediarios, habilísimos guías y eruditos intérpretes para llegar, pocas veces de balde, á una segunda vida con garantías de beatitud extática y santificable á juicio de jurados especialísimos, con infalibilidad declarada dogmática en la persona del jefe de los mismos.

La discusión, la controversia y la lucha prolongadas entre los partidarios del derecho divino y los defensores de la soberanía popu-

lar, tiene por origen la general ignorancia de las leyes naturales del universo y de nuestro organismo, con lo cual queda demostrado, como dos y tres son cinco, que la ciencia jamás fué teológica, porque lo supra-sensible, lo inconoscible y lo abstracto, sin realidad demostrable, será siempre artificial, convencional y trascendente, pero no contribuirá en nada á proteger la vida de los agentes que la perturban materialmente, ni hasta la fecha ha contribuído en lo más mínimo á mejorar las costumbres, á humanizar las legislaciones y á moralizar los Estados.

Hay que variar de rumbo y cambiar el procedimiento si los hombres han de llamarse y portarse como hermanos en y para la convivencia y el perfeccionamiento sociales. La Historia nos demuestra que anteponiendo el sentimiento á la inteligencia, se ha adelantado poco. Meditando más que sintiendo, irá mejor y mucho más aprisa la evolución de la humanidad á su progreso, estando en paz consigo misma y aprovechando cuanto constituye su medio ó ambiente biológico, para tener energías y llegar el viajero al término de la jor-

nada sin odiar por abominable la existencia social.

Nova sint omnia, porque ya es cada momento más inevitable que el análisis alcance á la totalidad del conocimiento en lo especulativo y lo práctico de la vida social, de manera que la innovación tiene por contenido la abstracción y el concretismo ilimitados, por ser libre el ciudadano para pensar, escribir y hacer efectiva la independencia del criterio que más le plazca, ó la autarquía de no tenerlo ó guardarlo en secreto. *Recedant vetera*, ¿por qué no?, si en una pequeñísima minoría de pensadores geniales, víctimas los más de su altruismo y su valor cívico, se encarna la vitalidad mental de nuestra estirpe al investigar la esencia de las cosas y la naturaleza de nuestros actos psíquicos, conscientes, á título de primer esfuerzo titánico para conocer directamente, sin respeto á la tradición y sin violencia externa, los fenómenos del universo en los cuales van involucrados los humanos.

Sea todo nuevo, si es posible, el método de llegar á la verdad de la existencia individual y social; vuelvan á ser las antiguas fórmulas

— sintéticas — descriptivas, críticas y filosóficas — fruto del genio griego, romano y más tarde de la revolución científico-europea, porque la ley de la evolución es inmanente y nada de lo creado se pierde al surgir nuevos ideales ó al desarrollarse los primitivos con los auxilios del arte experimental basado en medios de precisión que amplifican el alcance de nuestros sentidos externos.

* * *

La ciencia ha tomado posesión y tiene el dominio de la averiguación analítica y experimental del universo *todo* y de la sociedad humana, *parte* del mismo.

Ni lo nuevo es sorpresa, ni lo antiguo obstáculo para llegar á la verdad sensible, y si en nuestra época, por evolución lógica en los ideales y los medios de hacer fecundas la libertad y la independencia del criterio, se abandona lo trascendental, no será tan sólo por algo, sino por lo mucho acumulado merced á la experiencia de los siglos en contra de la abstracción dogmatizante y en pro del concretismo experimental.

La Sociología — dice uno de sus más insignes cultivadores, el eminentísimo profesor suizo Ludwig Stein (1) — no es en modo alguno favorable á la actual estructura social — religión, instituciones, leyes, ejército, etc., — por cuanto aquélla se funda en la realidad de los hechos sensibles, demostrados, y ésta en innumerables prejuicios, supersticiones, exclusivismos y absurdos, todo ello signo de un estado de inferioridad é incultura.

En síntesis, ese *jus, utendi et abutendi*, ahora prácticamente arcaico, resulta ser en el ámbito de la Filosofía de la Historia la representación evidentísima del atraso social, y esa soberanía del pueblo es indudablemente la más genuina manifestación de los ideales y aspiraciones de la conciencia moderna, sincera, anhelante, igualitaria, humanísima en fin.

SANTIAGO VALENTÍ CAMP.

Barcelona, Febrero de 1904.

(1) *Die sociale Frage im Lichte der Philosophie*. Stuttgart, 1897.